

# EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

6 rs. por trimestre en Madrid.  
Administración, Jardines, 11, librería.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## ADVERTENCIA.

Para completar los cinco números de EL CASCABEL correspondientes al mes de Febrero, se publicará EL CASCABEL el jueves próximo día 25, y por supuesto, el domingo 28. Los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en Febrero, deben renovar oportunamente la suscripción para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

## LA CUARESMA.

### UN OCHAVO DE FILOSOFÍA.

La austeridad ha recobrado su cetro, y reina. Estamos en tiempo de abstinencia. El bacalao, el filosófico bacalao, se levanta sobre las ruinas del pavo trufado, de la perdiz escabechada y de los pollos con tomate. Esta es la Cuaresma. Pero, ¿no hay más Cuaresmas que esta? Vayan VV. preguntando á toda clase de personas, y se convencerán VV. de que hay pocos humanos que no tengan su cuaresma particular después de haber gozado sus correspondientes Carnavales...

### II.

#### LA CUARESMA DE LA VIUDA.

Doña Rosa estaba como el pez en el agua cuando vivía su marido; pero murió este, y doña Rosa ha ido teniendo que estrecharse tanto, que si la vieran VV. creerían estar viendo una caña de pescar, y lo peor es, que la pobre no pesca nada! Nueve duros cobra al principio de cada mes. Díganme VV., con nueve duros al mes, ¿no es Cuaresma todo el año? Doña Rosa sufre abstinencia de todo, abstinencia mas penosa, cuanto que doña Rosa no puede acostumbrarse á ella, porque en vida de su marido no le faltaba nada, y el pobre bebía los vientos por ella.—y puede que de esto se muriera,—y la llevaba á todas partes, y en su casa habia reuniones,—y ahora la reunion ha quedado reducida á Doña Rosa, el gato, los ratones, que poco á poco los vá haciendo noche el gato, y las innumerables chinches de los muebles que tiene doña Rosa, haciendo escepcion de su persona, que son los mismos que presenciaron las bodas de los abuelos de doña Rosa. Doña Rosa ha procurado por todos los medios posibles dulcificar su cuaresma, ó sea su viudez; ha tenido huéspedes, pero estos le han dado mal pago en todos sentidos... uno, sobre todo, que despues de comerla un lado durante año y medio, y ponerla en el caso de comprarle hasta cigarros, hasta calcetines, y darle palabra de casamiento, en cuanto se examinó de veterinario, no queriendo empezar su carrera errando, se afuló, y esta es la hora en que la pobre no le ha visto el pelo, ni el dinero: ha sido ama de un cura en un pueblo, pero la infeliz no congenió con las personas principales del pueblo, como el alguacil, el veterinario, el estanquero, el sangrador y la alcaldesa, y tuvo que saltar, y venirse á la corte, temerosa de que el pueblo se amotinara contra ella... Hoy está resignada; habla mal de todo bicho viviente, saca á colación á cada momento los servicios de su marido, y la nobleza de su alcurnia, y vive creyendo que en el mundo no hay señora que lo sea mas que ella.

### III.

#### LA CUARESMA DEL SOLTERON.

Don Lucas se ha divertido mucho en este mundo, y el divertirse mucho en este mundo cuesta, como VV. saben, muy caro. Don Lucas ha comido siempre muy bien, porque como era solo, no tenia mas necesidades que satisfacer que las de su propia persona. Por la mañana, almuerzo en el Cisne; luego, comida en Lardhy. Y despues de almorzar, café. Y despues de comer, café otra vez. Y por la noche, á primera hora café, y luego cena en los Andaluces, y manzanilla, y langosta, y buenos cigarros... Y ahora, si hace frio, no puede salir de casa, si hace calor, tiene que ir á baños, si se acuesta tarde, en cama el dia siguiente, si se levanta temprano, se constipa, y si se levanta tarde, le dice el médico que es malo; no levantarse temprano, y no le guste nada, y no tiene gana de comer, y si come le hace daño, y si no come le duele el estómago, y á la una flor de malva, y en ayunas jarabe de rábano, y despues de comer tila, y su gabinete es un botiquin, y su cuerpo un herbarario líquido, y le han reconocido todos los médicos de Madrid, y tiene mal humor, y los criados no le pueden sufrir, y solo le sufre cierta ama de gobierno, que espera heredarle... El se ha buscado esta Cuaresma, pero el echa la culpa á los demás.

### IV.

#### LA CUARESMA DEL EMPLEADO.

Don Gil estaba empleado, con un sueldo modesto, eso sí, pero ya se habia acostumbrado al sueldo, y vivia, iba tirando, y tirando de su mujer, doña Dolores, buena señora, hacendosa, arregladita, económica, que estira un napoleon como si fuera de goma, y de sus dos hijas Clotilde y Mercedes, buenas muchachas, temerosas de Dios, muy aplicadas á la costura, que siempre están enredadas con los calzoncillos, con las camisas, con los calcetines de papá, y una le hace un gorro de crochet, y otra le borda unas zapatillas, y entre la madre y las hijas pueñen y cuidan la comida... En fin, vivia don Gil tranquilo, pidiendo á Dios que no le dejara de su mano, y poniendo buena cara á los jóvenes que solian acompañar á su esposa é hijas, cuando estas se retiraban de un teatro casero, adonde iban á ver degollar comedias, ó de la tertulia de doña Marciana, una señora que recibe en su casa á personas de confianza, y las permite bailar un poquito, y jugar á juegos de prendas, y asistiendo puntualmente á su oficina, entrando siempre el primero, y saliendo siempre el último, encantado con el expediente y considerando, en fin, la oficina con el mismo respeto, con igual amor que si fuera el hogar paterno... Y no le faltaba el pavito por Noche-buena, y la fuente de natillas el dia de sus cumpleaños, y celebraba á San Isidro, yendo á almorzar con su familia sobre la fresca yerba, á la vista de la ermita del santo, y daba á sus hijas dos vueltas á San Anton cada año, y en verano por la noche, bajaba á las diez al Prado á buscarlas, porque desde el anocheecer se paseaban por aquel sitio la mamá y las niñas, y se hacia su gaban, y su capa, y su levita, pagándole al sastre cuatro duros al mes, y siempre le sobraban cada mes cuatro ó cinco duros, que ponía aparte para las eventualidades de epidemias, hambre ó casamiento de sus hijas. Porque don Gil lo preveia todo, y pensaba mucho en el porvenir, y era un hombre arreglado, y que hacia mas con uno que otro con diez. Pero vino un ministro, y es claro, lo primero que hizo fué un arreglo en el Ministerio, á consecuencia del cual, don Gil, que era un hombre tan arreglado, quedó en la calle. Y aquí tienen VV. la Cuaresma de don Gil. Ya no se hace gaban, ni capa, ni levita, ya no vá á almorzar á San Isidro, ya no le hacen gorros ni zapati-

llas sus hijas, que tienen que coser en blanco para fuera, ya no ha comido pavo la última Noche-buena, ya no pone nadie de él, ya se pone flaco y pierde el color, ya no pone buena cara á nadie, porque nadie se la pone á él, ya vé alejarse cada vez mas el momento de colocár á sus hijas, ya no compra para los viernes de Cuaresma el bacalao del Escocia, sino el que mojado y esponjado en las tablas de los cajones se vende en las plazuelas; que es el bacalao del pobre, el bacalao de los cesantes, ya ha perdido completamente la idea de la merluza y el salmon, ya no le sobran ni dos cuartos, ya no puede pasar de la puerta del Ministerio ó de la acera de enfrente, desde la cual contempla con amargura, con profundo desconsuelo, el balcon de lo que fué su despacho, aquel despacho donde tantas veces firmó su nómina, ese documento que aprecia el empleado tanto como su vida, tanto como la vida del ministro que le paga...

### V.

#### LA CUARESMA DE LA SOLTERONA.

Llegó Gertrudis á los veinte años, y desde los diez y seis á los veinte, recibió mas de treinta declaraciones, que en esto de las declaraciones se parecen los muchachos á los jueces, y dijo sí mas veces que un diputado ministerial de todos los ministerios. Grandes emociones, grandes satisfacciones gozó la niña en aquella feliz época de su vida. ¡Qué placer para ella tener siempre quien la quisiera, cuando sus amigos no tenían por novio ni un mal meritorio de loterías! ¡Cómo se ufanaba ella, rodeada siempre en el paseo de adoradores! ¡Cuántos malos ratos dió á su pobre padre, que no veía con buenos ojos los amoríos y devaneos de la niña! ¡Cuántas veces hizo pasear sin gana á su desdichada madre, señora gorda y sorda, á quien querian extraordinariamente por lo sorda, nó por lo gorda, todos los galanes de la niña! ¡Cuántas veces la hizo ir con un sol de justicia á la fiesta cívica del 2 de mayo, á los grados de doctor y aperturas de la Universidad, á las grandes paradas, á todas las solemnidades, en fin, que escitaban la curiosidad pública! ¡Cuántos resfriados cogió la pobrecita, la niña, por salir al balcon á deshora á dar la vida á algun baboso de los que la decian que no podian vivir sin verla, ó á echarle una cartita, llena de amor y de faltas de ortografía, á algun polle que por la mañana le habia enviado algun idilio, copiado del primer poeta hallado á mano! ¡Cuántas veces sobornó é hizo cómplices de sus juegos amorosos á los criados, y cuánto dió que hablar y que curiosar á las vecinas!... Y todo, ¿para qué? Para quedarse soltera. Pasó de los veinte años, sus padres comenzaron á pensar en este paso y en la colocacion de la niña, pero la niña entonces no pensaba en colocarse. Muchos partidos le presentó el prudente padre, pero los novios que presentan los padres á las niñas no suelen parecer á estas tan bien como los que ellas eligen. Uno le parecia viejo, otro feo, otro tonto, otro era viudo y tenia dos hijos, otro debia ser ayare, otro era vicioso... Y así llegó la niña á los veinte y cuatro años; y entonces, que vió que sus amigos que no tenían ni un cacho de novio cuando ella tenia diez ó doce, se iban colocando convenientemente, comenzó á comerse los codos de envidia, y á pensar en su estado, y á desear tomarlo, y á insinuar de cierta manera este deseo á los infinitos adoradores que se disputaban sus favores, con objeto de que se esplicaran claramente... y entonces comenzó el desfile de novios que, por lo visto, no querian entrar en esplicaciones. Y pasaron mas años, y la infeliz suspiraba ya por el viejo, por el feo, por el tonto, por el viudo, á quienes habia despreciado antes; pero todos ellos habian nallado ya su acomodo, y á alguno mas le valiera no haber nacido. Muchas tribulaciones, muchos sinsabores, muchos desengaños devoró la desdichada que, estando dada á los demonios, tenia que poner buena cara y hacer un estudio particular al espejo para dar á la fisonomía la inocencia, el candor y la bondad que tan prodigioso efecto hacen en los hombres predestinados, y de buena voluntad y aun en los de mala voluntad. Cuando no es-

taba en el balcon estaba en la calle, porque era preciso que la vieran, y metida en casa no la podian ver.

Un dia sintió inefable, dulcísima alegría, porque un viudo con tres hijas y una casa en Carabanchel, tuerto, y con una berruga en el otro ojo, le pidió con toda formalidad su mano.

Tenia ya treinta años la doncella de nuestra historia, y no podía pasar un año, ni un mes, ni un día mas sin establecerse.

Dióle el suspirado sí, y ya iba el novio á emprender las diligencias necesarias, cuando una pulmonía aguda, tan aguda como el amor que le habia entrado á la vejez, le envió á la eternidad, donde estará mejor seguramente que en el mundo, casado con la señora de sus inoportunos pensamientos.

No reventó de rabia la malparada novia, porque su destino era ser solterona, y las solteronas viven mucho tiempo, que en el mundo se puede vivir mucho rabiando.

Hoy tiene ya Gertrudis cuarenta años, pero ni los tormentos de la Inquisicion la harian confesar mas de treinta para la familia, y veintisiete ó veintiocho para los amigos.

Hoy habla mal del prógimo, y asegura que no se ha casado porque no ha querido, no porque le hayan faltado las proporciones.

Estó solo retrata á la solterona.

Gertrudis está en cuaresma perpétua.

Odiá á los hombres y á las mujeres, habla mal de todo el mundo, y allá en el fondo de su corazón maldice las horas perdidas de su juventud, y á los galanes que no quisieron explicarse.

Sin embargo todavía se consuela leyendo las cartas al que le escribieron, y contemplando los recuerdos que cada uno le dejó, tales como sortijas, guardapelos y otras baratijas. Los que han ido ya á la basura son los mechones de pelo de todos colores, procedentes de los citados galanes, y con los mechones quisiera ella poder tirar á la basura á los mismos galanes.

VI.

CONCLUSION.

Todos tenemos nuestra cuaresma, despues de nuestro carnaval.

Despues de la abundancia, la escasez.

Despues del empleo, la cesantia.

Despues de un triunfo literario, una derrota.

Despues de la expansion y la alegría, la soledad y la tristeza.

Despues de un premio de la loteria, una enfermedad que se lleva el premio para el médico.

Despues de un banquete y mucho champagne y fuertes manjares, la indigestion con todas sus consecuencias.

Despues de treinta años de tranquilidad, independencia y anchura, una eternidad de matrimonio, esclavitud y estrechez.

Y aquí pongan VV. todas las etcéteras que quieran, y que yo me voy cansando ya de escribir.

LOS TOROS.

(Conclusion).

Por delante de nosotros pasa un picador, á quien aun no ha saludado el toro, sin duda por olvido, y el público cree que la culpa es de él mismo, y dá la razón á la fiera contra el hombre, é increpa á éste con las calificaciones mas duras y escandalosas, que no sé cómo las sufre un hombre como aquel, que parece de pelo en pecho, y capaz de habérselas con el mas guapo; pero el toro, queriendo evitar la conflagracion que se prepara, viene hacia el picador, y se le pone delante, haciéndole algunas reverencias, que no porque sean de un animal, son menos de agradecer; el picador hace avanzar dos pasos al caballo, y el toro vá retrocediendo, y saludando, y mirando de reojo la punta de hierro con que el picador se dispone á decirle: «¿A dónde vá V., compañero?»—Y porque el toro no quiere acercarse al picador, el público sigue poniendo á éste que no hay por donde cogerle, (aunque ya le cogerá el toro, si él se descuida)—llamándole tumbón, borracho y otras cosas, y hasta pidiendo á voz en cuello que lo lleven á la cárcel, como si en parte alguna del mundo fuera un delito evitar todo lo mas que se puede el peligro, y conservar la vida muchos años.—El picador hace dar otro pasito al caballo, y el toro, que tiene una intencion como un idem, sigue retrocediendo, y haciéndole cortesías con mucha gracia, hasta que, ya en medio de la plaza, embiste el animalito, y caen envueltos caballo y picador, y mientras el toro se divierte en agujerear el vientre del pobre jamelgo, procura levantarse el picador, protegido por los capeadores, que viendo que ahora el toro se dirige á ellos, toman el camino de la barrera, por aquello de que la caridad bien entendida comienza por uno mismo, y queda allí el picador, estorbando al toro, que lo derriba, y le engancha por la faja, y lo despidió al aire, creyendo, sin duda, que no vá á volver á caer, y luego, viendo que cae, lo vuelve á coher y

á despedir, y así sigue hasta que le llama la atencion otro caballo que está enfrente, y deja al picador, á quien entre cuatro llevan á la enfermeria, magullado por lo menos, cuando no lleva rotas dos costillas ó descompuesto un brazo.

Y el público que insultó al picador, y le obligó á arrostrar peligro de muerte, lo sigue con la vista hasta que desaparece con sus conductores, y luego se vuelve á ver lo que hace el toro, como si tal cosa, como si la vida de un hombre fuera cosa tan despreciable y poco digna de interés.

El toro, que ya se vá cargando y comprendiendo que aquella gente quiere divertirse con él, derriba otros tres ó cuatro caballos mas, con lo cual merece la aprobacion del ilustrado público, en el cual no falta alguno que lo califica el mejor toro de la temporada, lo cual halagaria muy mucho al animalito, si despues de tan notorio triunfo le permitieran retirarse al corral, y luego volver á los campos donde vió pasar las risueñas primaveras de sus años juveniles; pero estas son ilusiones; el pobre animal está destinado al sacrificio, y es fuerza que se cumpla su suerte.

El viejo que no pudo ir á la corrida el dia que le dieron la unción, y el caballero de los apuntes arden en santo entusiasmo; como aficionados que son ambos, ambos se han entendido ya, y discuten acerca de la condicion de los toros de la ganaderia á que pertenece el que está en la plaza, y se lamentan amargamente de que los caballos no correspondan á la pujanza de los toros, y de que sean débiles, viejos y achacosos; sin dá estas dos animales, — el viejo y el otro, — no los caballos, — querian que se llevaran á morir en la plaza corceles llenos de vida y salud.

Y en verdad que es una cosa que irrita ver cómo se asesina allí á los animales mas nobles, mas inteligentes, mas útiles.

¡Pobres animales! algunos de los que mueren en la plaza de los toros; habrán sido respetados por las balas en los campos de batalla, tal vez habrán salvado á sus dueños de la muerte; para venir luego á morir allí, despues de una horrible agonía, y á divertirse con su agonía al populacho coez, que la celebra con estúpidas cárcajadas y brutales chazonetas.

Ahora recuerdo un hecho de que fui testigo una tarde de toros; fué aquella la primera, y será tal vez la única, que ví yo con satisfacion, con alegría, el mal del prógimo. Acababan de sacar de la plaza un caballo, mal herido, que allí á las puertas del edificio, cayó moribundo; reunióse mucha gente en derredor del animal, y un zángano, hombre ya, desenvainó una navaja enorme, y la clavó cobardemente en la nalga del noble bruto; este dió un rugido, irguió un momento la cabeza, y haciendo un violento esfuerzo, acertó á sacudir tan fuerte patada en la cara del agresor, que lo derribó sin sentido y bañado en sangre.—Justo castigo de tan cobarde y villana accion.—El instinto de aquel caballo era seguramente mas noble que los sentimientos de aquel hombre.—El que así gozaba en martirizar á un inofensivo animal, que se revolvia dolorosamente en las convulsiones de la agonía, ¿no será capaz de clavar la navaja en el pecho de un hombre?

Pues señor, como decia, al toro le acaban de poner banderillas, ó rehiletos, ó pendientes, ó palitroques, que todos estos nombres y alguno mas tienen las tales banderillas, y el primer espada se prepara á darle muerte, y al efecto coge el arma y la muleta, y se dirige con apuesto continente delante del palco de la presidencia, y descubriéndose respetuosamente, esclama: *Por uzia, y la compañía, y por las muchachas de Madrid* (y por la Milicia, cuando la hubo).

—¡Alza, salao! esclama la señora gorda, que acompaña á las tres jóvenes que vinieron con nosotros en el omnibus.

Y el salao se dirige al toro, y el toro viene, y él se retira, y vuelve á acercarse, y vuelve á retirarse, y así están un cuarto de hora, hasta que por fin le clava la espada en cualquier parte, y el animal dá un rugido y un salto, y una vuelta por la plaza, deteniéndose á la puerta del toril, como diciendo que no le gustan tales bromas, y que desearia retirarse. Armado de nueva espada se dirige otra vez el torero al toro, y otra vez vuelve á hacer varios recortes, y de cuando en cuando apostrofa á la fiera con alguna interjeccion, que no se suele oír, como diciéndole: «Ponte bien, que te voy amatar.»—Y al fin, el toro, corrido, cansado, herido y avergonzado de verse como no se ha visto nunca, cae, y dá lugar á la posirera hazaña de sus verdugos.—El cachetero viene, le asegura por las astas, si el toro está muerto ó poco menos, y le clava un puñal en el testuz.

Y toca la música, y vienen las mulas conductoras de los cadáveres del toro y los caballos, y la gente se levanta, y bebe agua ó come naranjas, y silbando ó dando con los bastones en las tablas, marca el compás de las abaneras que toca la música.

Y despejada ya la plaza, vuelven á sonar los timbales y clarines, y se abre la puerta para el segundo toro.

Y ya saltó á la arena el segundo toro, sin sospechar nada de lo que acaba de suceder, y sin oír cómo pide venganza su hermano y compañero, muerto alevosamente momentos antes.

Este segundo toro es un infeliz; se pasea tranquilamente por el redondel, mirando así con cierto desprecio á los caballos que le ponen delante, y á los toreros que con

las capas le hacen morisquetas; este animal tiene conciencia de su superioridad, y sabe que no es accion noble hacer alarde de fuerza entre gente débil y miserable. En una palabra, el toro no toma varas, y hace bien, en mi concepto, porque ¿quién le manda á él tomar lo que no le hace falta?—Pero el público opina de otro modo; el público cree que en el mundo se debe tomar todo lo que den, y pide que ya que el toro no quiere varas, le admistren por lo menos, banderillas de fuego, castigo horrible que no deberia aplicarse á un animal tan bravo y tan útil como el toro. El presidente no se decide á dictar tan injusta sentencia, y el público irritado comienza á gritar: «¡No lo entiende V! ¡No lo entiende V!» no faltando alguno que se atreve á dirigirle frases insolentes é indignas de todo hombre bien educado.—El presidente se obstina en no dar su consentimiento, y el tumulto crece, y en un tendido se arma una de palos que es lo que hay que ver, entre los que quieren fuego en el toro, y los que se ponen de parte de la presidencia, y al fin tiene que intervenir la fuerza armada, y es una felicidad si así se logra poner en paz á los combatientes y si tres ó cuatro no salen de la plaza camino del hospital. La voz popular triunfa por fin, y se aplican banderillas de fuego al toro, que desesperado y rabioso, corre la plaza dando ruidos, y, acosado por todas partes, salta la barrera, cayendo sobre un curioso, que allí estaba muy ufano, y divertido con las peripecias de la lidia, y lo pisotea, en señal de desprecio, y no lo ensarta por lástima.—Pero bien pronto sale otra vez á la plaza, donde ya le espera para darle muerte otro espada, tan salao como el que despachó al primer toro; y ahora verán VV., lo mismo que han visto antes, ó sean muchas idas y venidas, muchos cortes y reortes, muchas vueltas y revueltas, que tienen el mismo término siempre, la muerte del animal;—y en esto, los partidarios del primer espada silban, y los del segundo aplauden, y en prueba de admiracion y simpatia, le arrojan sembreros y cigarros, á cuyas demostraciones parece muy conmovido el torero, que no cabe de ufano en la plaza, y que lo menos, lo menos, se juzga un César ó un Cid.

El caballero de los apuntes aprovecha los minutos que se emplean en retirar el cadáver del toro, en rectificar los detalles de la lidia, y me preguntan:—Diga V., fué de una baja, arrancando, ¿no es verdad?—Yo entiendo su pregunta, como si me hablara en marroquí; pero el viejo, que no pudo ir á los toros el dia que le dieron la unción, le contesta lo que le parece, y el otro apunta, y se dispone á describir los últimos momentos del tercer toro, que se presenta en la plaza.

Los incidentes de la lidia del tercer toro son iguales á los que ya hemos visto, é iguales tambien los de la de los toros cuarto, quinto y sexto.—Corrido este último, el ilustrado y respetable público, que aun no está satisfecho, pide con estentóreas voces: ¡otro toro! ¡otro toro! y el presidente para recobrar las simpatias que se enagenó cuando aquello de las banderillas de fuego al toro segundo, concede uno que se llama de gracia.—Regularmente, este toro de gracia suele ser el mejor de la corrida, y en muchas ocasiones, él se ha encargado de vengar á sus compañeros mártires, causando alguna desgracia, ó sea inutilizando para toda su vida, si es que no lo envia á la eternidad, á cualquiera de aquellos mozos güenos, tan simpáticos á las tres jóvenes y á la señora gorda que vinieron con nosotros en el omnibus.

En estos momentos, el caballero de los apuntes dá la última mano á sus notas, escribe el resumen, y suma el número de caballos heridos, el de los muertos, las estocadas, los pares de banderillas, las caídas de los picadores, y por último las desgracias ocurridas durante la lidia, con los nombres de todos los animales que han tomado parte en la funcion, y acertadas y discretas observaciones sobre la conducta del presidente en el desempeño de su interesante cargo, etc., etc.

Y pues ya es de noche, y nada tenemos que hacer en la plaza, saldremos, si VV. gustan, y en medio de una compacta muchedumbre, nos dirigiremos á pie,—por gozar de lo agradable de la temperatura,—á la Puerta del Sol, siguiendo á las tres jóvenes y á la señora gorda, quienes se dirigen al café de Moratin, por ejemplo (¡Pobre don Leandro!) con objeto de tomar cada una su enorme vaso de leche amengada, que luego irá á pagar uno de los salaos que hemos visto en la plaza, quien merece la envidiable fortuna de ser tratado con deleitosas confianzas por aquellas dignas individuos del bello sexo, las que por otra parte se ufanan tambien muy mucho con la amistad de hombres que se ponen delante de un toro, como si tal cosa, con lo que prueban bien cumplidamente su valor y su fuerza.

Y van llegando al café los aficionados á los toros, y no se oye allí otra conversacion que sobre la corrida que acaba de verificarse; cada cual dá su dictámen, y algunos, que no han aprendido á respetar la opinion ajena, defienden la suya con tanto calor, que no es difícil que se pase á insultos del peor género posible, si es que no pasa algo peor.

—La estocada fué alta, dice uno.

—No señor, que fué baja, contesta otro.

—Desengañense VV., añade un tercero, fué en hueso.

—Pero, señores, esclama un cuarto, que no vale un idem, si no se puede juzgar de las estocadas que dá ese mozo, si tiene un canguelo que no sabe lo que le pasa en cuanto se pone delante del bicho.

—Eso lo dirá V. porque le tenga mala voluntad, por-

que en toda España no hay un diestro como él..... Y tiene un aquel y una sal, y una planta, añade la señora gorda, tutora y curadora de las tres jóvenes del omnibus, que él solo llena la plaza, y hasta los toros parece como que se alegran cuando á él le toca matar.... Jesús! pues si se lleva de las calles á todo el mundo con su gracia... ¡digo! y con aquel traje que sacaba hoy, que solo la chaquetilla le ha costado tres onzas, y entre la pchera, los puños y los dedos llevaba valor de 1,000 reales en diamantes, y de los finos, que no hay que decir que él gasta nunca nada falso.

Y en esto se presenta el mismísimo diestro en persona, y con gallardo ademan toma asiento entre sus amigos, y despues de echarse el sombrero atrás, y pasear una mirada por el salon, esclama: --¡Buenas noches, cabayeros!

Salúndale todos, y los que momentos antes ponian en duda su destreza y arrojo, le felicitan cordialmente por lo acertado que estuvo, sobre todo en aquella estocada que, como sabe el lector, fué objeto de prolija discusion, y no pocos comentarios.

--Veremos á ver, dice el héroe de la fiesta, lo que habla mañana de mí La sabiduria (un periódico). Don corriendo (este es el seudónimo del encargado, de escribir las revistas de toros en el citado periódico) la ha tomado conmigo este año, y el día que yo me enfade, le voy ha cercorrear de veras, --porque como los papeles corren por todas partes, se corre por fuera la voz de que yo hago esto y lo otro, y de si soy ó no soy, y ya el año pasado perdí las ferias de Toro, adonde fué Juan Zorro por intrigas, y en la primera corrida dió treinta y seis pinchazos al bicho, y en la segunda era ya de noche, y aun no habia podido matar al primer toro, y si no es por un aficionado del pueblo que, con permiso del alcalde, bajó y lo despachó de un mete y saca, muy bueno, --pero con desgracia, porque cuando se retiraba, un caballo herido que estaba en medio de la plaza, le pegó una coz en la cabeza que allí quedó el pobre chico, y al otro día lo enterraron, -- aun está Juan Zorro dando pinchazos al toro.

Paréceme que el lector discreto me agradecerá que le saque del café, siquiera por no oír esta gerga.

Pero mañana la verá en algunos periódicos, que darán noticias y detalles de la fiesta, que tambien hay quien se dedica muy formal á escribir de toros, y muchas personas á quienes agrada sobremañera tales escritos.

Puede que aquel caballero de los apuntes sea uno de los que, dignos de mejor empleo, ponen todo su conato en redactar las llamadas revistas de toros, y hacer alarde de erudicion en el arte, usando hasta el abuso de la deliciosa fraseología especial del citado arte.

Yo admiro á estos señores, porque me parece que es una prueba evidente de grandeza de alma eso de estimar tan en poco el tiempo, empleándolo en un trabajo tan fútil y poco provechoso. Duéleme, en verdad, que el ingenioso Abenamar, cuya pérdida lloran aun los amantes

de la revista, se dedique á escribir artículos de este género.

## EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

### IV.

#### Los Autores.

(Continuacion.)

Cada uno de esos actores-eminencias tiene su escuela de autores; que autores hay, que, por hacer representar sus obras, por hacer representar cada año cuatro ó seis entre chicas y grandes, pasan por todo lo que hay que pasar, y se dedican á ser los trompeteros de un actor, y toleran no pocas humillaciones, y hasta si á mano viene, parten como buenos hermanos con sus Mecenas, el misero tanto por ciento de las representaciones de sus obras.

En cada teatro, amigo mio, hay tres ó cuatro autores, y alguna vez dos, y alguna uno, no mas, que solo con cumplir con la ingrata obligacion de hacer el amor al rey de aquella escena, adquieren el derecho de llevar á la idem todas sus obras buenas ó malas y de juzgar, autorizados competentemente por su amo, las obras de los demás, y de impedir la admision de las que se les antoja, y todo esto, sin contar con el Caballo blanco mas que para que suelte los cuartos en pago de decoraciones vistosas, muebles y trajes, y hasta de ganado lanar ó vacuno, que tambien á veces se hace precisa la salida á la escena de esos animalitos de Dios.

Y á propósito; ¿no le parece á V. que esos autores que antes de hallar un pensamiento para un poema dramático, procuran hallar una idea feliz para tres ó cuatro decoraciones, y el efecto de su obra en la salida de una vaca, ó de cinco ó seis tímidos corderos, ó en la aparicion de la luna por medio de la luz eléctrica, ó en la

de las letras, y otros escritores de no vulgar talento, han consagrado á veces su pluma á las fiestas de toros.

Habría quien me considere poco español, porque a tematizo las corridas de toros: no me imponga.

Convézname alguno de que esa diversion es útil y decorosa, enumerándome los beneficios que puede ofrecer á la sociedad, y confesare mi error; pero entre tanto, no perderé ocasion de repetir que es indigna de un pueblo culto, noble y religioso como el nuestro.

Nunca podré admitir como bueno y digno un espectáculo en el que los hombres esponen su vida, en el que el público se divierte viendo morir nobles y útiles animales, en el que el mismo público insulta y escarnece con las mas soeces palabras, y los ademanos mas groseros á un hombre, que merece la consideracion que nos debemos unos á otros, y que tal vez está destinado á morir allí, en presencia de los que le ofenden, sin que nadie le valga, colgado de las astas de un toro, un espectáculo, en fin, que no es ni puede ser agradable, ni instructivo, ni siquiera variado y entretenido.

Reconozco en los toreros mucho valor y singular destreza, pero con gran placer les veria cambiar de oficio á consecuencia de la supresion del espectáculo.

Los ejercicios ecuestres ó gimnásticos, y las carreras de caballos podrian hacer olvidar al pueblo español las corridas de toros, de las que no debjan quedar mas que la preciosa descripcion de D. Nicolás Fernandez Moratin, algunos cuadros, --que pintadas son muy bonitas las corridas de toros, --los nombres de los lidiadores mas hábiles, arojados, y dignos de memoria, la Plaza que podria servir de hipódromo, la zarzuela En las astas del toro, la cancion de los toritos del Puerto, y aquella otra:

No te compongas,  
que ya no irás  
á los toritos  
de Fuencarral.

Pero desgraciadamente, las corridas de toros continuaran todavia muchos años, y el arte del toreo adquirirá nuevas glorias, y los nombres de Costillares, Montes, Romero, Puerto, Pepe Hillo, Chiclanero, y otros ya difuntos, sostendrán la fé de los aficionados, y daran poderoso aliento á Cúchares, Casas, Tato, Sanz, Pepete, Regatero, Pulga, Chínche, Velo, Mantilla, Cuco, y muchos mas que no recuerdo, y que son la admiracion del pueblo español, que está grandemente satisfecho cuando tiene pan y toros.

Valga por lo que valga, yo suplico al lector que no vaya nunca á los toros, y mucho mas encarecidamente se lo suplico á la lectora, --que no es bien que una mujer dulce, sensible y piadosa, que llora cuando se le muere un jilguerillo, ó cuando vé que un mal intencionado clava con un alfiler una mariposa, vaya á presenciar las atrocidades de esa fiesta.

Yo he ido una vez, por no morir sin saber lo que era una corrida de toros.

desaparicion repentina de todo un edificio, hubieran hecho mejor en dedicarse á tramoyistas, ó á construir neoramas, dioramas, polemoramas y cosmoramas?

No me opondré yo seguramente á que el decorado sea todo lo suntuoso que el argumento requiera; pero sí consignaré que generalmente todas esas obras de fantasmagoria, á que tan aficionados se muestran algunos autores y algunos actores, son de escasisimo mérito literariamente consideradas, y que El Si de las Niñas, de Moratin, y La Marcela, de Breton, y El Hombre de Mundo, de Vega, y algunas otras mas modernas, viviran eternamente, á pesar de su decoracion de sala bien amueblada, en tanto que esos dramas, llamados de espectáculo, pasan sin dejar recuerdo al panteon del olvido, con sus lunas y sus soles, y sus apriscos y sus incendios, inundaciones; buques de vapor, y relámpagos y truenos.

Los autores que están al servicio de uno de esos actores, tienen por lo regular la rara cualidad de hilvanar una comedia en menos tiempo que el que necesita un prójimo para hostezar y hacerse una cruz en la boca, despues de verla representar.

Capaces son de poner en tres actos en verso el catecismo de Ripalda ó la Novisima, y capaces de hacer de un drama francés, mas tremebando que el juicio final, una comedia mas picante que una guindilla, y con mas gracia que en la tierra de María Santisima, que no la conozca el padre que la parió, y que parezca tan original como un sainete de D. Ramon de la Cruz.

Pues, ¿y los arreglos? V. no sabrá que son arreglos....

Pues amigo, un arreglo se llama una obra que es igual y no es igual á otra francesa ó inglesa, ó rusa, ó una obra que está traducida y no está traducida; ó mas claro, se representa en Francia una obra de Scriba ó de Dumas (hijo), ó de Ponsard, ó de Octavio Feuillet, ó otro autor de fama; el autor de acá la compra en la libreria por dos pesetas, la coge, la lee un par de veces, y la traduce muy discretamente, procurando anunciarlo en los periódicos para que no le tome algun otro la delantera. Si el protagonista se llama M. Duchesne, por ejemplo, le cambia este nombre por el de D. Juan de las Viñas; y á Mad. Duchesne le llama Doña Rosario, y así con los

## NECROLOGIA.

El empresario del teatro principal de Barcelona, don Luis de Olona, ha tenido la desgracia de perder á su hijo don José, cuando aun no hace un año que falleció en Sarriá su hijo don Luis, uno de los autores dramáticos mas distinguidos y populares.

El señor don José Olona fué tambien autor dramático de no vulgar mérito, y quedan de él varias zarzuelas muy aplaudidas, entre ellas, Tramoya, y no pocas comedias arregladas y originales. Fué diputado á Cortes en varias legislaturas, y dirigió en París un periódico español con singular acierto y grande aceptacion.

Ha fallecido en Málaga, de donde era natural, Era, como su hermano don Luis, nuestro cariñoso y sincero amigo, y nunca olvidaremos á uno ni á otro.

No enviamos ni una palabra de consuelo á su padre, que es tambien nuestro amigo, porque para un padre que ha perdido dos hijos, no hay consuelo posible en el mundo.

## CASCABELES.

La Correspondencia dió dias pasados la noticia, cierta por desgracia, de la muerte de un amigo de un amigo nuestro.

Este último amigo, que sabe cómo se gasta La Correspondencia, se presentó en casa del difunto.

Entró, la señora estaba sola, y nuestro amigo comenzó de esta manera su visita:

--«Señora, he visto anunciada la muerte de su esposo, de V. en La Correspondencia, y vengo á dar á V. y á él la mas completa enhorabuena....»

Un mar de lágrimas que se desprendió de los ojos de la hermosa viuda, hizo conocer á nuestro amigo la inconveniencia que habia cometido, de la cual acusa á La Correspondencia.

Por supuesto que ha perdido la amistad de la viuda de su amigo.

En Inglaterra, en un certámen científico se ha propuesto la siguiente cuestion:

«¿Puede un hombre casarse con la hermana de su viuda?»

demás; si en el original la accion se supone en el primer acto en el Peloponeso, y en Fontainebleau en los demás, en el arreglo se trae á las costas del Riff y luego á Carabanchel. --Y con esto queda hecho el arreglo, y autorizado su autor para decir que la comedia es suya y para poner en los carteles que la tal comedia ha sido escrita sobre otra francesa (que á veces ni esto se dice), cuando la verdad es que ha sido escrita con la otra á la vista. Y poco importa que los caracteres de la obra francesa sean franceses tambien, y que haya tipos en el original desconocidos completamente y completamanta exóticos en España; allá van en el arreglo vestidos á la española en un dos por tres, en testimonio de que el distinguido autor no se para en barras, y de que lo mismo le dá así que asado, y de que el mismo conocimiento tiene del teatro y las costumbres de allende, que de las costumbres y el teatro de aquende.

La prensa suele clamar contra estos abusos, pero los culpables están curados de espanto, y lo mas que hacen, es escribir un comunicado, con el que procuran atenuar su culpa, y satisfacer su deseo de que se hable de ellos, y el pícaro autor francés se consuela entre tanto con el gustazo de saber que hay aquí ingenios de tal valia que pueden impunemente arreglar, corregir y reformar las obras de hombres llenos de merecimientos y universalmente respetados.

Otros hay que toman un tipo de una comedia francesa, una escena de otra, y el diálogo de cinco ó seis, y le sirven á usted una comedia ó un drama llamante y apañen una página mas á su historia literaria, una hoja mas á su corona, y una obra mas al catálogo de las que por siempre jamás amen yacen en el abismo de la nada.

Estos autores, todos lastimosamente fecundos, son los que generalmente sirven la escena de nuestros teatros, satisfechos con un tanto por ciento que se les escatima todo lo que se puede, y que algunas veces no se les paga, y con la amistad del primer actor y las simpatías de la actriz tal ó cual, que les encarga su beneficio, y con salir á la escena tres ó cuatro veces cada año, llamados por las galerías ó sean sus parientes, amigos y bienechores.

(Se continuara.)

Parece que se han enviado muchas memorias, resolviendo este problema.

El Mercado de los inocentes, drama en cinco actos y un prólogo, traducido por el señor Belzú, se ha representado una noche en el teatro del Circo, desesperando al público, que no ha querido pasar por inocente, y le ha dado su merecido.

Eso sí; lo que es la empresa del Circo tiene un gusto para elegir las obras superior, por lo detestable, á todo encarecimiento.

Lo sentimos de veras, pero no lo podemos llorar.

Por nada entre dos platos comieron uno á otro ayer dos gatos.

¡Oh! lector, no te asombres, porque hacen lo mismísimo los hombres.

El CASCABEL apoya el pensamiento de dar al señor García Gutierrez un testimonio grande de aprecio y admiración pero no aprueba que este sea regalarle una edición de sus mejores obras.

El CASCABEL quiere mas que eso para el señor García Gutierrez.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

No hay desde el Cairo hasta el Rastro ni de Chamberí á Joló otro Castro, como el Castro por quien estoy muerta yo.

La señora de siempre.

Hace dos meses recibió don Gil la noticia de la muerte de su abuelo.

Inmediatamente se puso una gasa en el sombrero.

Anteayer recibió la del fallecimiento de su padre. Inmediatamente hizo que le pusieran otra gasa en el sombrero sobre la que ya tenia puesta.

Se anuncia otro periódico del mismo género que La Correspondencia.

Por Dios, caballeros, dos periódicos de ese género, son ya una broma pesada.

Loco está don Pancracio; cree que su guardilla es un palacio.

En el mundo no hay nadie con razón, que nadie vé las cosas cuales son.

Damos las mas expresivas gracias al ilustrado periódico El Reino por las benévolas frases que consagra á EL CASCABEL, y por la reproducción de nuestro anuncio acerca de la importantísima obra que proyectamos, de la cual daremos detalles en cuanto tengamos reunidos todos los elementos necesarios, que son muchos.

Un periódico ha dicho que ha visto á un neo en un baile, con su arreglito y bebiendo champagne.

Esto lo ha dicho un periódico político.

Ya ven VV. que la noticia es importante y trascendental.

Pues ¿y lo del arreglito?...

El teatro de Novedades vuelve á dar señales de vida.

La compañía es nueva en su mayor parte y está dirigida por el actor Guerra, que dicen los que le han visto que tiene mérito.

Deseamos que con Guerra haya paz entre los actores de Novedades.

Comienza esta compañía sus tareas con el oportuno drama titulado César ó el perro del Castiello.

No faltará nuestro ilustrado colega El Espíritu público.

Los periódicos vienen muy ufanos con una circular del señor Ministro de la Gobernación, en la

que se recomienda la mayor severidad con los no políticos, que se atrevan á meterse en honduras. De la circular nada tenemos que decir.

Pero hemos visto que un periódico ha denunciado el gravísimo abuso de que El Diario de avisos publica los partes telegráficos, en los que se suelen dar noticias políticas.

¡Qué delicadeza! ¡qué generosidad! ¡qué cortésial! ¡qué política!

LOGOGRIFO.

De un nombre, que se compone

no mas que de siete letras, saco el nombre de una santa,

madre de otra santa escelsa, el nombre de una mujer

que en su tiempo, junto á ella no se puso otra ninguna

ni mas mala, ni mas buena; el nombre de un animal,

que canta de una manera muy digna de que le ajuste

la empresa de la Zarzuela; el nombre de un desgraciado

y va difunto poeta; el que se dá á la mujer

presumida y coquetuela; una nota musical,

lo que manducan las bestias, lo que se encuentra en los mares,

y el mar á veces se lleva; un ser que sube y que baja,

y se para, y salta y vuela; dos vocales solamente,

la lotería moderna, lo que ves solo en el campo

y es un verbo y una época, una raza, un soberano

á quien no he visto las greñas; lo que hace el buen sacerdote;

lo que haces viendo estas letras; lo que suele hacer crueles

y muy sangrientas las guerras; lo que, si se aplica al tiempo,

ó se teme ó se desea; lo que se deja en la calle

y es zafío quien no lo deja; lo que, todos los dias

lo lleva y lo trae la prensa, y se formó de la nada,

y es justo á la nada vuelva.

Se ha á representado en el Circo El matrimonio de conciencia.

Deseamos que este matrimonio salga mejor que los que se hacen por ahí todos los dias.

En vista de la reclamacion hecha por un periódico político contra El Diario de avisos, porque este inserta partes telegráficos, EL CASCABEL ha montado un servicio telegrafico contra el cual no reclamará el tal periódico, y que pone desde luego á la disposición de todos los políticos y no políticos. Tenemos activos corresponsales en todas partes, desde Chamberí hasta los mismísimos infiernos, y nuestros lectores sabrán las noticias de todos los acontecimientos dos dias, ó dos años ó dos siglos antes de que aquellos tengan lugar. Las noticias de muertes, desgracias, crímenes horrendos y catástrofes, no tendrán cabida en EL CASCABEL, porque este no quiere afligir ni poner de mal humor á nadie, que para esto ahí están ciertos periódicos políticos.

Temiendo estamos que alguno de estos nos denuncie á la autoridad; por eso callamos por hoy.

Solo porque era rica por su casa se casó don Jesus con Nicolasa;

pero ella se murió de un patatús y quedó como estaba don Jesus.

¿Quién de una rica quiere esposo ser, no tiene ni dinero ni mujer.

En el teatro Principal de Barcelona ha comenzado sus tareas la compañía de zarzuela que actuaba en Zaragoza, en la que se cuentan artistas tan distinguidos como la Santa María, Sanz, Carbonell, Allú, Miró y Escriu.

La primera obra puesta en escena ha sido Campanone, en la que se ha distinguido extraordinariamente la señora Santa María.

La empresa de la Zarzuela ha dado un beneficio á los autores de La conquista de Madrid, y supone que dará otro, si ha de ser justa, al pintor de las decoraciones, al sastre y al encargado de la construcción de armas, muebles, etc., á quienes se debe en gran parte el éxito de la obra.

CHARADITA.

La primera y la segunda

si le cambias la primera,

la tienes dentro del cuerpo

y no puedes no tenerla.

tercera y cuarta es sabrosa

cosa, que á veces enferma,

(y no la curan los médicos

y á su dueño no aprovecha;

la cuarta no la hagas nunca

á quien no te la agradezca;

si de un redil cerca estás,

te han de decir la primera;

y la segunda y la cuarta

no lo harás aur, que quisieras

en las calles de la corte,

y no es acción deshonestá,

en la mar verás sin duda

la segunda y la primera,

como una letra le cambias;

si cambias la misma letra

en la tercera y la prima,

el bien de mi todo encuentras

y el tuyo, como el de todos

los que habitan en la tierra;

y el todo es un caballo,

que cuando yo fui polluela,

si quiero me hubiera dicho;

envido le respondiera,

pero no me dijo nada....

¡Ay! ¡Dios se lo tenga en cuenta!

La señora de siempre.

B. Pérez

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzenbusch, Rubi, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodón, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 41.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripción por tres meses.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua. Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.